

Ponis

Kij Johnson

La tarjeta de invitación tiene temática western. A lo largo de sus márgenes, chicas con sombreros de vaquero persiguen a una manada de Ponis salvajes. Las Ponis no son más altas que las chicas, brillantes como mariposas, gordos, con cuernos cortos de unicornio de punta redonda y pequeñas alas esponjosas. En la parte inferior de la tarjeta, las Ponis recién atrapados se mueven en un corral. Las chicas han enlazado una Poni rosa y blanca. Sus ojos y boca son una O de sorpresa y hay un signo de exclamación sobre su cabeza.

Las niñas le están cortando el cuerno con cuchillos curvos. Las alas ya están en el suelo, en una pila al lado del establo.

¡Tú y tu Poni ____ [y aquí el nombre de Solcito está escrito a mano, en letras infladas] ____ están invitadas a una fiesta de recorte con LasOtrasChicas! Si nos gustas, y si tu Poni se comporta, te dejaremos juntarnos con nosotras.

Solcito dice: «¡No puedo esperar a tener amigas!». Lee por sobre el hombro de Barbara, que siente el aliento perfumado y rosado deslizarse por su cabello. Están en el patio trasero al lado del establo rosa de Solcito.

Barbara dice: «¿Sabes lo que quieres conservar?».

Las pequeñas alas de Solcito se ven borrosas mientras salta en el aire, gira y luego flota, con las piernas dobladas. «¡Oh, poder hablar, absolutamente! ¡Volar es genial, pero hablar es mucho mejor!». Se deja caer sobre la hierba. «¡No sé por qué una Poni conservaría su cuerno! ¡Ni siquiera hace algo!».

Así ha sido siempre, desde que hay Ponis. Todas las Ponis tienen alas. Todas las Ponis tienen cuernos. Todas las Ponis pueden hablar. Luego, todas las Ponis van a una fiesta de recorte, y renuncian a dos de las tres cosas, porque eso es lo que tiene que pasar para que una niña encaje con LasOtrasChicas. Barbara nunca ha visto una Poni que todavía tuviera su cuerno o alas después de su fiesta de recorte.

Barbara ve a las Ponis de LasOtrasChicas asomándose por las ventanas del aula justo antes del recreo o agrupadas en la parada de autobús después de la escuela. Son de color rosa bebé y lavanda y amarillo narciso, con melenas brillantes en rizos y colas que se enroscan en el suelo. Cuando no están en la escuela y en las clases de violonchelo, en la clase de ballet, en la práctica de fútbol y en el grupo de juego y en el ortodoncista, LasOtrasChicas pasan sus días con sus Ponis.

La fiesta es en la casa de ChicaImportante. Ella tiene una madre que es pediatra y un padre que es cardiólogo y un pequeño granero y árboles gigantes que dan sombra a la hierba donde juegan las Ponis. Solcito camina hacia ellos nerviosamente. En silencio tocan su cuerno y sus alas con sus narices aterciopeladas, y luego las Ponis trotan hacia el granero lila en el fondo del pasto, donde se ha abierto un fardo de heno.

ChicaImportante se encuentra con Barbara en la cerca. «¿Ese es tu Poni?», le dice sin saludar. «No es tan bonita como Astropétalo».

Barbara responde a la defensiva. «¡Si es hermosa!». Es un paso en falso, así que agrega: «¡La tuya es tan linda!». Y la Poni de ChicaImportante es realmente bonito: su cola es de todos los tonos de púrpura y brilla con estrellitas. Pero la cola de Solcito es de color blanco cremoso y brilla con una luz de color miel, y Barbara sabe que Solcito es la Poni más hermosa de todos los tiempos.

ChicaImportante se aleja, diciendo sobre su hombro: "Hay una Banda de Rock en la sala de estar y un montón de LasOtrasChicas están en la terraza y mamá compró unas galletas y ahí está Coca Zero y Red Bull diet y limonada dietética".

«¿Dónde están?», pregunta Barbara.

«Yo estoy afuera», dice ChicaImportante, así que Barbara recibe una limonada Crystal Light y tres galletas de avena con pasas heladas y la sigue. LasOtrasChicas están afuera escuchando un iPod conectado a los parlantes y jugando Wii tennis y viendo a las Ponis jugar a LasEscondidas y a QuiénEsLaMásBonita y a EsteEsElMejorJuego. Todos están allí, ChicaSegundona y ChicaAduladora y ATodosLesCaeBienSuChica y el resto. Barbara solo habla cuando cree que lo hará bien.

Y entonces es hora. LasOtrasChicas y sus Ponis silenciosas se reúnen en un anillo alrededor de Barbara y Solcito. Barbara se siente descompuesta.

ChicaImportante le dice a Barbara: «¿Qué es lo que eligió?».

Solcito parece asustada pero le responde directamente. «Prefiero hablar antes que volar o apuñalar cosas con mi cuerno».

ChicaImportante le dice a Barbara: «Eso es lo que las Ponis siempre dicen». Le da a Barbara un cuchillo curvo con una hoja tan larga como la mano de una mujer.

«¿Yo?», dice Barbara. «Pensé que alguien más lo haría. Un adulto».

ChicaImportante dice: «Todos se encargan de su propia Poni. Yo lo hice por Astropétalo».

En silencio, Solcito extiende un ala.

No es como cortar a un Poni real. El ala se despegá fácilmente, como de plástico, y la sangre huele a algodón de azúcar de la feria. Hay un brillante óvalo tembloroso donde estaba el ala, como si Barbara estuviera cortando Bombones de Fruta de sabor rosa por la mitad y viera el color rosa debajo del azúcar en polvo. Piensa: *es bastante bonito*, y vomita.

Solcito tiembla, los ojos cerrados con fuerza. Barbara corta la otra ala y la deja junto a la primera.

El cuerno es más duro, como arrancarle las herraduras a un Poni real. La mano de Barbara se desliza y la corta a Solcito, y brota más sangre de algodón de azúcar. Luego el cuerno yace en la hierba al lado de las alas.

Solcito cae de rodillas. Barbara arroja el cuchillo al suelo y cae a su lado, sollozando con hipo. Se frota la cara con el dorso de la mano y mira el círculo.

Astropétalo toca el cuchillo con la hocico y lo empuja hacia Barbara con una pezuña lila. ChicaImportante dice: «Ahora la voz. Tienes que quitarle la voz».

«¡Pero ya le corté las alas y su cuerno!», Barbara lanza sus brazos alrededor del cuello de Solcito, protegiéndola. «¡Dos de los tres, dijiste!».

«Esto es el recorte, sí», dice ChicaImportante. «Es lo que *tú* haces para ser UnaDeNosotras. Pero las Ponis también escogen a *sus* amigos. Y eso también cuesta». Astropétalo echa a un costado su melena violeta. Por primera vez, Barbara ve que hay una cicatriz en forma de sonrisa en su garganta. Todos las Ponis tienen una.

«¡No lo haré!», Barbara les responde a todas, pero incluso mientras llora, la cara cubierta de mocos y lágrimas, sabe que lo hará, y cuando termina de llorar, levanta el cuchillo y se pone de pie.

Solcito se pone de pie con las piernas temblorosas. Se ve muy pequeña sin su cuerno, sin sus alas. Las manos de Barbara están resbaladizas, pero aprieta con fuerza.

«No», dice Solcito de repente. «Ni siquiera por esto».

Solcito gira y echa a correr, corre hacia la valla en un galope tan rápido y hermoso como un Poni real; pero hay más de las otras Ponis, y son más grandes, y Solcito no tiene sus alas para volar ni su cuerno para luchar. La empujan al suelo antes de que pueda saltar la cerca al bosque del otro lado. Solcito grita y luego no hay nada, solo el sonido de los cascos del estrecho círculo de Ponis.

LasOtrasChicas están paradas, congeladas. Sus caras ciegas se vuelven hacia las Ponis.

Las Ponis rompen su círculo y se alejan trotando. No hay rastro de Solcito, más allá de un chorro de sangre de algodón de azúcar y un rizo de su brillante melena que se desvance mientras termina de caer sobre la hierba.

ChicaImportante rompe el silencio: «¿Galletas?». Suena frágil y falsa. LasOtrasChicas se agolpan en la casa, parlotando con voces igualmente artificiales. Empiezan un nuevo juego y beben más Coca Light.

Barbara las sigue a la sala. «¿Qué están jugando?», pregunta, con incertidumbre.

«¿Por qué estás aquí?», dice PrimeraChica, como si la viera por primera vez. «No eres UnaDeNosotras».

LasOtrasChicas asienten. «Tú no tienes una Poni».

Ponies

Kij Johnson

The invitation card has a Western theme. Along its margins, cartoon girls in cowboy hats chase a herd of wild Ponies. The Ponies are no taller than the girls, bright as butterflies, fat, with short round-tipped unicorn horns and small fluffy wings. At the bottom of the card, newly caught Ponies mill about in a corral. The girls have lassoed a pink-and-white Pony. Its eyes and mouth are surprised round Os. There is an exclamation mark over its head.

The little girls are cutting off its horn with curved knives. Its wings are already removed, part of a pile beside the corral.

You and your Pony ____ [and Sunny's name is handwritten here, in puffy letters] ____ are invited to a cutting-out party with TheOtherGirls! If we like you, and if your Pony does okay, we'll let you hang out with us.

Sunny says, "I can't wait to have friends!" She reads over Barbara's shoulder, rose-scented breath woofling through Barbara's hair. They are in the backyard next to Sunny's pink stable.

Barbara says, "Do you know what you want to keep?"

Sunny's tiny wings are a blur as she hops into the air, loops, and then hovers, legs curled under her. "Oh, being able to talk, absolutely! Flying is great, but talking is way better!" She drops to the grass. "I don't know why any Pony would keep her horn! It's not like it does anything!"

This is the way it's always been, as long as there have been Ponies. All ponies have wings. All Ponies have horns. All Ponies can talk. Then all Ponies go to a cutting-out party, and they give up two of the three, because that's what has to happen if a girl is going to fit in with TheOtherGirls. Barbara's never seen a Pony that still had her horn or wings after her cutting-out party.

Barbara sees TheOtherGirls' Ponies peeking in the classroom windows just before recess or clustered at the bus stop after school. They're baby pink and lavender and daffodil-yellow, with flossy manes in ringlets, and tails that curl to the ground. When not at school and cello lessons and ballet class and soccer practice and play group and the orthodontist's, TheOtherGirls spend their days with their Ponies.

The party is at TopGirl's house. She has a mother who's a pediatrician and a father who's a cardiologist and a small barn and giant trees shading the grass where the Ponies are playing games. Sunny walks out to them nervously. They silently touch her horn and

wings with their velvet noses, and then the Ponies all trot out to the lilac barn at the bottom of the pasture, where a bale of hay has been broken open.

TopGirl meets Barbara at the fence. “That’s your Pony?” she says without greeting. “She’s not as pretty as Starblossom.”

Barbara is defensive. “She’s beautiful!” This is a misstep so she adds, “Yours is so pretty!” And TopGirl’s Pony *is* pretty: her tail is every shade of purple and glitters with stars. But Sunny’s tail is creamy white and shines with honey-colored light, and Barbara knows that Sunny’s the most beautiful Pony ever.

TopGirl walks away, saying over her shoulder, “There’s Rock Band in the family room and a bunch of TheOtherGirls are hanging out on the deck and Mom bought some cookies and there’s Coke Zero and diet Red Bull and diet lemonade.”

“Where are you?” Barbara asks.

“*I’m* outside,” TopGirl says, so Barbara gets a Crystal Light and three frosted raisin-oatmeal cookies and follows her. TheOtherGirls outside are listening to an iPod plugged into speakers and playing Wii tennis and watching the Ponies play HideAndSeek and Who’sPrettiest and ThisIsTheBestGame. They are all there, SecondGirl and SuckUpGirl and EveryoneLikesHerGirl and the rest. Barbara only speaks when she thinks she’ll get it right.

And then it’s time. TheOtherGirls and their silent Ponies collect in a ring around Barbara and Sunny. Barbara feels sick.

TopGirl says to Barbara, “What did she pick?”

Sunny looks scared but answers her directly. “I would rather talk than fly or stab things with my horn.”

TopGirl says to Barbara, “That’s what Ponies always say.” She gives Barbara a curved knife with a blade as long as a woman’s hand.

“*Me?*” Barbara says. “I thought someone else did it. A grown-up.”

TopGirl says, “Everyone does it for their own Pony. I did it for Starblossom.”

In silence Sunny stretches out a wing.

It’s not the way it would be, cutting a real pony. The wing comes off easily, smooth as plastic, and the blood smells like cotton candy at the fair. There’s a shiny trembling oval where the wing was, as if Barbara is cutting rose-flavored Turkish Delight in half and sees the pink under the powdered sugar. She thinks, *It’s sort of pretty*, and throws up.

Sunny shivers, her eyes shut tight. Barbara cuts off the second wing and lays it beside the first.

The horn is harder, like paring a real pony's hooves. Barbara's hand slips and she cuts Sunny, and there's more cotton-candy blood. And then the horn lies in the grass beside the wings.

Sunny drops to her knees. Barbara throws the knife down and falls beside her, sobbing and hiccuping. She scrubs her face with the back of her hand and looks up at the circle.

Starblossom touches the knife with her nose, pushes it toward Barbara with one lilac hoof. TopGirl says, "Now the voice. You have to take away her voice."

"But I already cut off her wings and her horn!" Barbara throws her arms around Sunny's neck, protecting it. "Two of the three, you said!"

"That's the cutting-out, yeah," TopGirl says. "That's what *you* do to be OneOfUs. But the Ponies pick their *own* friends. And that costs, too." Starblossom tosses her violet mane. For the first time, Barbara sees that there is a scar shaped like a smile on her throat. All the Ponies have one.

"I won't!" Barbara tells them all, but even as she cries until her face is caked with snot and tears, she knows she will, and when she's done crying, she picks up the knife and pulls herself upright.

Sunny stands up beside her on trembling legs. She looks very small without her horn, her wings. Barbara's hands are slippery, but she tightens her grip.

"No," Sunny says suddenly. "Not even for this."

Sunny spins and runs, runs for the fence in a gallop as fast and beautiful as a real pony's; but there are more of the others, and they are bigger, and Sunny doesn't have her wings to fly or her horn to fight. They pull her down before she can jump the fence into the woods beyond. Sunny cries out and then there is nothing, only the sound of pounding hooves from the tight circle of Ponies.

TheOtherGirls stand, frozen. Their blind faces are turned toward the Ponies.

The Ponies break their circle, trot away. There is no sign of Sunny, beyond a spray of cotton-candy blood and a coil of her glowing mane torn free and fading as it falls to the grass.

Into the silence TopGirl says, "Cookies?" She sounds fragile and false. TheOtherGirls crowd into the house, chattering in equally artificial voices. They start up a game, drink more Diet Coke.

Barbara stumbles after them into the family room. "What are you playing?" she says, uncertainly.

"Why are *you* here?" FirstGirl says, as if noticing her for the first time. "You're not OneOfUs."

TheOtherGirls nod. "You don't have a pony."